

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VI Jornadas de Jóvenes Investigadores
10,11 y 12 de noviembre de 2011

Luis Ernesto Blacha
(CEAR/UNQ-CONICET)
luisblacha@gmail.com

Eje 11: Estado. Instituciones. Actores

**El Museo Social Argentino.
Entre los “*liberales reformistas*” y la intervención peronista**

1.- Introducción

El Museo Social Argentino (1911) supone una cristalización de los procesos de psico y sociogénesis (N. Elias) que venían desarrollándose en la Argentina tendientes a una sociedad más democrática y moderna. Los “*liberales reformistas*” (E. Zimmermann) institucionalizan su preocupación por la “*cuestión social*” en un contexto marcado por la cerrazón política (F. Parkin).

El Museo Social Argentino –como expresión institucional no partidaria del nacionalismo de élite- es un ámbito de socialización en donde se establecen acciones recíprocas y se construyen fidelizaciones (G. Simmel) entre los miembros de la clase política tradicional. Las discusiones generadas en sus reuniones trascendían a la institución e influían en las políticas públicas desde una postura “*racionalmente nacionalista*” y a favor de la “*justicia social*”, constituyéndose en un aspecto social más de los que conforman el fundamento del poder que refuerza la asimetría en la relación entre gobernantes y gobernados. Además actualiza y crea, aquellos elementos culturales que conforman y delimitan la configuración social imperante.

Esta misma influencia en el aparato estatal lleva a preguntarse si el peronismo en el poder (1946-55) cuando lo interviene, no lo hace como parte de la identidad entre Estado, partido y gobierno que se torna explícita hacia 1952. Fueron los miembros del Museo una amenaza para las políticas intervencionistas y planificadoras peronistas

relacionadas con la “*justicia social*”? Qué continuidades y qué rupturas se producen entre el “*control social*” propuesto por el Museo y la “*justicia social*” enarbolada por la doctrina peronista?. Esta ponencia intenta dar respuesta a esta relación de tensiones y confrontaciones institucionales que orienta las relaciones de poder que se desarrollaron en la argentina de aquel entonces.

2.- La psico-sociogénesis

La sociedad “*existe allí donde varios individuos entran en acción recíproca.*”(Simmel, 2002: 94) En las sociedades modernas, estas interacciones toman la forma de asociaciones que presuponen socializaciones previas y fidelizaciones pretéritas, presentes y futuras. La internalización de ciertos valores sociales comunes es necesaria y se relaciona con el conjunto mismo de interacciones sociales. La sociología debe “*hacer penetrable esa impenetrabilidad de los entramados de las relaciones humanas.*”(Elias, 1999: 120) El estudio se dificulta debido al dinamismo propio de las interacciones humanas y por la mediación de las relaciones de poder que se refleja en el cúmulo de experiencias pretéritas y conocimientos socialmente adquiridos que conforma la cultura. Sin elementos culturales compartidos ningún gobierno puede llevar a cabo las decisiones políticamente tomadas y su fundamento del poder se debilita. La identificación del peronismo con el “*pueblo trabajador*” genera un marco de certeza cargado de numerosos elementos culturales compartidos entre los gobernados (trabajadores) y los gobernantes (peronistas).

Norbert Elias intenta capturar analíticamente estos procesos dinámicos a través de dos conceptos centrales de su esquema teórico: psicogénesis y sociogénesis. El primero comprende los cambios producidos a nivel del individuo que suponen una mayor diferenciación subjetiva; mientras el segundo refiere a aquellos de escala colectiva que posibilitan una mayor integración social. Ambos se originan en el mayor control y autocontrol efectivo de las situaciones consideradas como violentas. La constitución del individuo a través de la internalización de las normas sociales sólo es posible en un contexto de interacción socialmente constituido. La imbricación de las relaciones de poder como constituyentes de lo social también incluye al papel de “*mediador*” que éstas tienen en toda interacción social. La relación gobernantes-gobernados debe, por lo tanto, tomar en cuenta la influencia de instituciones no

gubernamentales como el Museo Social Argentino, cuyas ideas aportan elementos culturales para delimitar lo social y priorizar algunas relaciones de poder en detrimento de otras.

Los procesos mencionados se enmarcan dentro de una red de individuos interdependientes que es definida como una configuración, es decir, como "*constelación de hombres recíprocamente entrelazados.*" (Zabludovsky, 2007: 30) Este abordaje analítico supone un enfoque multidisciplinar de "*lo social*", puesto que la interconexión entre individuo y sociedad es mediada por las relaciones de poder que permite esa misma interdependencia. Dentro de las ciencias sociales, Elias reserva para la sociología la posibilidad de "*explicar y descubrir cómo las transformaciones sociales surgen de estados anteriores.*" (Zabludovsky, 2007: 31) La mirada a través de la "*interdependencia*" permite observar en un momento histórico determinado y geográficamente delimitado la evolución a largo plazo de los procesos de psico y sociogénesis que condicionan en igual medida a individuos y a entramados sociales.

La influencia y la capacidad de acción de instituciones como el Museo Social Argentino se encuentra delimitadas por la configuración interdependiente de individuos. A su vez, la relación entre gobernantes y gobernados condiciona la potencialidad de las decisiones que toman las instituciones no gubernamentales. La intervención, en 1952, anula cualquiera posibilidad de influir –al menos por los canales institucionalmente formales- en el entramado social argentino de aquel entonces.

La configuración supone un espacio-tiempo delimitado dentro del continuo devenir histórico que constituye lo social, al cual Elias denomina como "*proceso civilizatorio*". Éste comprende cambios en dos direcciones principales: 1) un mayor nivel individual un autocontrol que promueve una creciente diferenciación social; 2) el monopolio de los Estados nacionales de la violencia física legítima y los impuestos fiscales. La psico y sociogénesis intentan dar cuenta del proceso civilizatorio, ya que "*el devenir de las estructuras de la personalidad y de las estructuras sociales, se realiza en una relación inseparable de la una con la otra.*" (Elias, 1997: 16)

Los cambios producidos a escala "*individual*" tienen su correlato a escala "*social*", tal como ocurre con la limitación de la violencia en el plano social que conduce -paralelamente- al autocontrol de las pulsiones por parte del sujeto social. La propia civilización es esta regulación y limitación constantes de la agresividad que

deviene autocoacción, abarcando también los “*instintos*” del hombre. Producto de esta internalización de la norma social es que es posible la diferenciación individual, típica de las sociedades modernas que conllevan en sus interacciones elevados grados de integración social y diferenciación individual. Las relaciones de poder median esta interdependencia entre individuo y sociedad. Los procesos de socio y psicogénesis dan cuenta de éstas y captan analíticamente la tensión entre continuidades y rupturas de las interacciones que constituyen lo social.

En esta perspectiva teórica, la configuración es ese “*sistema de interacciones –la estructura social–*” (Heinich, 1999: 102) de los individuos en un espacio y tiempo delimitados. Los sujetos sociales que la integran, se vuelven más conocedores de su entorno social y comienzan a pensar “*sociológicamente*” al influir en su vida cotidiana los conceptos acuñados en la ciencia social y que muchas instituciones, como el Museo Social Argentino, ayudan a dar difusión. Dentro de los cambios que conlleva el proceso civilizatorio, el poder aparece como una capacidad omnipresente y que puede ser potencialmente utilizada por individuos que conforman instituciones con amplia influencia en las políticas que se llevan a cabo desde el Estado.

La configuración constituye el escenario donde la acción se vuelve social al ser llevada a cabo por y entre individuos interdependientes. La configuración supone un marco de certezas que los individuos utilizan para realizar sus interacciones y que producto de la interdependencia que constituye lo social, transforma al resultado de esa acción social en parte del propio marco de certeza que facilitó su desarrollo. Tras este concepto se encuentra una concepción amplia del tiempo, que supone tres acepciones: “*en tanto que experiencia de la duración, en tanto que instrumento de referencia, y en tanto que conciencia de cambio.*” (Heinich, 1999: 63)

El liberalismo -que no desprecia el conservadurismo político- es la doctrina ideológica predominante cuando Tomás Amadeo funda el Museo Social Argentino durante los albores del Centenario, en 1911. La labor institucional incluye tanto el estudio de lo social como acciones concretas a través de las redes de influencia del Estado que materializan las propuestas dentro del marco ideológico liberal de la “*cuestión social.*” La mutualidad y la cooperación son ampliamente difundidas por la institución; aunque las temáticas tratadas evolucionan con el tiempo para adaptarse a los cambios imperantes en la configuración. Los medios por los que se difunden

públicamente estas ideas también se modifican, incluyendo la radiodifusión y el cine, que el Estado usa creativamente.

En todas las categorías, el tiempo está socialmente construido a través de los elementos culturales disponibles y refleja las relaciones de poder imperantes en el transcurso de la interacción social. La configuración y el tiempo denotan la interdependencia de los individuos en la acción social y la influencia de la red de relaciones que constituyen la sociedad en ellos. Sólo con este concepto amplio sobre el “*tiempo*” es que puede comprenderse analíticamente la coincidencia entre la monopolización estatal de la violencia y el creciente autocontrol individual de las pulsiones, como parte integral del proceso civilizatorio. También permite establecer una trayectoria en el marco institucional, evidenciando continuidades y rupturas en las ideas que circulan dentro de esas organizaciones.

La concepción del tiempo que desarrolla Norbert Elias supone una idea no evolucionista sino que comprende a la realidad social como un proceso en constante dinamismo. A la luz de esta caracterización de lo social, la congruencia entre los procesos de psico y sociogénesis produce una tensión ineludible en toda interacción intersubjetiva: la civilización-descivilización. La tensión tensión certeza-incertidumbre, como parte integral de la configuración, conlleva a que el individuo siempre puede actuar de otra forma. Esta indeterminación sobre la interacción a nivel social supone que una acción puede ser “*descivilizada*”. Así como algunas instituciones sociales, como es el caso del Museo Social Argentino, intentan reconstruir (y en algunos casos promover) ciertos lazos sociales, la propia indeterminación que conlleva toda acción trae aparejada la posibilidad de que su resultado pueda ser categorizado como “*descivilizado*”.

La indeterminación propia de toda interacción social, puede ser relacionada con la concepción del tridimensional del poder que desarrolla Steven Lukes (1941), quien lo entiende como “*una capacidad, no el ejercicio de esa capacidad.*” (Lukes, 2007: XXV) Es una perspectiva más amplia que aquellas que caracterizan al poder como mera dominación pues lo define como “*una aptitud o capacidad de un agente o agentes, que puede ejercerse o no.*” (Lukes, 2007: 67-8) Entran, entonces, en consideración aquellos modos indirectos del poder que quedan “*ocultos*” en un primer análisis. El accionar del Museo Social, a través de la influencia en las políticas públicas –potenciadas con el

intervencionismo estatal que comienza en la década del '30- da cuenta de esta "invisibilidad".

La potencialidad propia del poder permite rescatar a la interacción social como indeterminada a priori, ya que la propia "omnipresencia" comprende –también- la posibilidad que éste no se "presente", que los gobernantes no lo "usen" y que hasta deleguen su uso a instituciones que no conforman el aparato institucional formal en una sociedad determinada. El marco de certeza que constituye la configuración incluye, por lo tanto, a la incertidumbre no como contracara de la seguridad sino como parte integral de ese marco en el cual se insertan las acciones individuales y se transforman en sociales. Las instituciones que analizan lo social influyen, en diferente grado, en las relaciones de poder imperantes, delimitado y orientando la relación del individuo con la sociedad. La influencia del Museo en la formación de científicos vinculados a lo social refleja esta importancia institucional.

La tensión certeza-incertidumbre que es propia de la configuración, se relaciona con la posibilidad misma del cambio social. El cientista social Vilfredo Pareto, quien se hiciera mundialmente famoso por su teoría sobre las élites, utiliza dos conceptos para analizar el cambio social: "*el instinto por las combinaciones*" y "*la persistencia de los conglomerados*". El primero refiere a la tendencia a "*establecer relaciones entre las ideas y las cosas, a extraer las consecuencias de un principio formulado, a razonar bien o mal*". (Aron, 1996: 145) La "*persistencia de los conglomerados*", por su parte, comprende la tendencia a mantener "*las combinaciones ya formadas*" (Agulla, 1987: 226), es un impulso conservador. Para el autor italiano, el equilibrio entre conglomerados y combinaciones refiere a la actualización y reactualización de las relaciones de poder que permiten mantener a una minoría en la posición gobernante. La teoría paretiana reduce al mínimo las situaciones revolucionarias y promueve un sistema social predominantemente estático.

La tensión entre "lo nuevo" y "lo ya establecido" tiene un lugar destacado en la relación entre gobernantes y gobernados. Las instituciones sociales actúan como mediadoras de esta tensión utilizando los elementos culturales disponibles en una sociedad determinada en un tiempo delimitado. La actualización y reactualización de conglomerados y combinaciones puede estudiarse, también, desde la perspectiva figuracional que comprende a los procesos de psico y sociogénesis y su imbricación en

las relaciones de poder imperantes. El Museo propone una canalización de las “*combinaciones*” para reforzar las relaciones de poder de los “*conglomerados*” social e institucionalmente establecidos.

La sociogénesis, como parte de esta perspectiva, da cuenta de la canalización estatal de la legítima de la violencia. Este monopolio acerca a Elias a la teoría weberiana del Estado, aunque el primero destaca los cambios producidos en la psiquis de los sujetos para que este monopolio puede ser efectivo a través de actividades pautadas e instituciones designadas. La psicogénesis complementa el carácter potencial del poder, al reflejar en los esquemas de percepción de los individuos los cambios del contexto social, como condición necesaria para su existencia y desarrollo. Dentro de este proceso, instituciones con amplia repercusión social como el Museo Social Argentino, ocupan el papel de mediador entre conglomerados y combinaciones; buscando un equilibrio entre ambos que refleje las relaciones de poder imperantes en la sociedad argentina de aquel entonces.

El dinamismo de las interacciones sociales y la característica impenetrabilidad -a priori- de estos procesos, dificulta el análisis de la tensión entre continuidades y rupturas en los acontecimientos sociales. Además, hay que ponderar analíticamente que el propio proceso civilizatorio incluye momentos “*descivilizatorios*”. Elias destaca la existencia de hechos violentos esporádicos, que buscarán legalizarse como “*normales*” dentro de la civilidad cotidiana. El Golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930 da cuenta de esta situación, así como los sucesos del 4 de junio de 1943. La tensión entre conglomerados y combinaciones, supone un reflejo de las relaciones de poder imperante en ambos momentos históricos. Sólo una vez que estos acontecimientos puedan ser explicados con los elementos culturales disponibles e incorporados a la “*normalidad*” que suponen los procesos de psico y sociogénesis como marcos de referencia de las interacciones caracterizadas como “*normales*” para la sociedad de referencia. Aún así, el propio carácter dinámico de dichos procesos no permite que sean cuestionados por prolongados períodos de tiempo sin que se reduzca la capacidad explicativa del marco de certezas que promueven. Además, la capacidad reflexiva del sujeto moderno sería severamente limitada si la psico-sociogénesis fuera puesta en cuestión. En este sentido debería conceptualizarse -al menos en una primera versión- la tensión entre continuidades y rupturas que suceden en el período histórico analizado.

3.- Socialización y control social: El Museo Social Argentino

Producto de las ideas imperantes en el “*Centenario*”, la fundación del Museo Social Argentino el 23 de mayo de 1911 en el local de la Sociedad Científica Argentina, propone estudiar la “*cuestión social*” en un país caracterizado por un gran caudal inmigratorio proveniente de Europa. Esta institución es “*un grupo académico*” (Pelossi, 2000: 7) -pero algo más que una expresión intelectual- vinculado a la “*élite dirigente*” fundada por el ingeniero agrónomo Tomás Aurelio Amadeo (1880-1950) quien toma la idea luego de visitar Le Musée Social de Paris de Charles Gide. Formaron parte de este acto fundacional: “*Dr. Benjamin E. Del Castillo, ingeniero Nicolás Besio Moreno, Dr. Horacio Rivarola, Dr. Miguel f. Casares e ingeniero Federico Birabén [...]Rodolfo Moreno (h), Adolfo Bioy, Luis Reyna Almandos, C. Mendoza Zelis, Octavio R. Amadeo, Julio Iribarne, José M. Agote, Alfredo French, Santiago G. Barabino, Domingo A. Báez, Adolfo Marcenaro y Juan Vucetich.*” (Pelossi, 2000: 57) Estos nombres conjugan a importantes miembros de la clase política tradicional, es decir, aquel grupo que ocupan posiciones claves en el Estado nacional y cuya presencia influiría en la política argentina, al menos, desde la conformación del Estado en 1880.

El 29 de junio de 1911, asume la presidencia interina del Museo Social Argentino el abogado e ingeniero agrónomo Tomás Amadeo y los miembros comienzan a reunirse en el Museo Mitre -valuarte de la historia nacional oficial- con el fin de constituir el resto de las comisiones que formarán parte de la institución. La socialización potencia la difusión de ideas y la capacidad del poder se multiplica producto del desarrollo de interacciones sociales en un contexto de cerrazón a través de las reuniones que promueve la institución. En la misma reunión de fines de junio se aprueban rápidamente los primeros estatutos de la organización, ejemplificando la intercambiabilidad de funciones entre los miembros de la “*élite del poder*” sobre los que teoriza Carl Wright Mills (Mills, 1987). En las diferentes comisiones prima la recolección de información y el encargo y estímulo de estudios que permitan conocer y caracterizar la configuración imperante relacionada con el mundo del trabajo y especialmente, el mundo rural y la influencia de la mujer. Los ingenieros son los profesionales más numerosos en el grupo fundador y la Universidad de Buenos Aires aporta la mayor cantidad de universitarios, seguida por la Universidad Nacional de La Plata. (Girbal-Blacha, Solveira de Baez, 1984: 95-128)

Entre sus primeros objetivos se encuentra la difusión de la mutualidad y la cooperación así como los sindicatos agrícolas y ponderar la función social de la mujer en el ámbito rural. Cabe destacar que al momento de fundarse el Museo “*no existían en el país ni facultades de ciencias económicas, ni escuelas regionales de aplicación, ni seminarios, ni bibliotecas especializadas de economía social, ni diarios ni revistas de ese tipo, ni escuelas de servicio social, ni organización técnica seria que se ocupara de las cuestiones concernientes al trabajo, a la mujer, ni a la suerte de los trabajadores.*” (Pelossi, 2000: 41)

La institución se convierte en un espacio de socialización donde se internalizar determinados esquemas de pensamiento y de percepción de la realidad social que trascenderán, luego, las fronteras físicas de la propia organización. Se promueven estrategias de solidarización en los sectores gobernados para superar la cerrazón que le imponen los gobernados, sin implicar cambios sustanciales ni en el fundamento del poder ni en la estructura social misma. Es, en un primer momento, una intervención social mínima del Estado en la forma de reglamentación, especialmente, vinculadas al mundo del trabajo.

El liberalismo reformista característico del “*Centenario*” lleva a Amadeo a convocar a importantes personalidades de distintas facciones políticas a formar parte del Museo Social. Es un intento por adaptarse a los cambios producidos en la configuración imperante y reflejan las relaciones de poder que se desarrollan en la sociedad argentina de aquel entonces, en un contexto donde durante 1910 se registraron 298 huelgas que contradicen el discurso promovido desde el Estado de progreso indefinido. Acorde con esta capacidad de adaptación “*la higiene social, la asistencia a la infancia, la cultura popular , la afirmación de la argentinidad*” (Pelossi, 2000: 8) se incorporan al corpus de temas estudiados y debatidos por el Museo diferenciándose de la óptica con que se trataban estos temas desde el socialismo. La “*educación*” de los trabajadores puede ser considerado como un punto de contacto entre ambas posiciones intelectuales, aunque en el Museo no hay un desarrollo de la actividad política directa sino que se propone, mayoritariamente, una influencia a través de las redes mismas del Estado y de las instituciones gubernamentales; pero son sus miembros quienes alientan “el estilo” de “control social” que debe aplicarse.

Desde sus primeros años el Museo solicita al Estado fondos públicos para su presupuesto. Además de los ministerios de Agricultura y Relaciones Exteriores, la institución también obtiene fondos por parte de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, del gobernador bonaerense y del Jockey Club. El intercambio de funciones no sólo permite la difusión de ideas, sino la obtención de los medios económicos necesarios para que una institución no gubernamental funcione y potencie el alcance de sus estudios y de las decisiones políticas por ella llevadas a cabo.

Las diferentes secciones del Museo intentan reflejar los efectos “perniciosos” de la “*cuestión social*” que se desarrolla en el país. Así se organizan y diagraman en distintas áreas: comercio e industria; cooperación, mutualidad y previsión; cultura y educación; higiene social y, por último, cuestiones obreras. Además, cabe destacar la vinculación internacional de la institución con sus pares europeos y su carácter de pionera en Latinoamérica.

Entre las obras del Museo se destacan la organización de Congresos argentinos sobre cooperación, mutualismo y vivienda; encuestas sobre inmigración; proveer de profesionales capacitados para el análisis de censos nacionales; una exposición permanente sobre economía social que lleva a que la institución organice un Congreso Internacional sobre el tema; la creación de un centro de estudios cooperativos; un laboratorio sobre derecho rural comparado; una encuesta sobre la excesiva publicidad de los delitos y su efecto; la escuela de Servicio Social; la Comisión de estudios pro-infancia desvalida. A través de estas actividades concretas se estimulan tanto las acciones sociales concretas de la institución como su carácter científico-académico. En este sentido, la interacción del Museo Social y la Universidad de Buenos Aires se intensifica incorporándose la institución a la casa de altos estudios porteña durante la década del 20. La sociabilidad de los miembros del Museo facilita este traspaso y se amplía la influencia de las ideas discutidas y promovidas desde la organización al contar con una mayor capacidad estructural y los medios de los que dispone una universidad pública como la de Buenos Aires. Producto de este convenio un número considerable de médicos higienistas ingresan al Museo y éste amplía su capacidad técnica y el alcance de los estudios sociales realizados. El crecimiento de la sección Higiene Social da cuenta de esta realidad. (Girbal Blacha, Ospital, 1986: 609-625)

La crisis económica que trae aparejada el “*crác del 29*” golpea duramente a la institución, llevando a cancelar el convenio establecido con la Universidad de Buenos Aires, limitando la sociabilidad entre ambos organismos pero sin imposibilitarla. El propio presidente provisional José F. Uriburu reconoce la gravedad de la situación y la imposibilidad del Estado para ayudar financieramente al Museo. A pesar de estos inconvenientes, durante la década del '30 el Museo social tendrá un lugar destacado como “*orientador*” de los profesionales vinculados con el entramado social y participa activamente en la selección de personal técnicamente capacitado para ocupar puestos en organismos estatales y privados. Una actividad normativa-orientadora similar desarrolla la Escuela del Servicio Social. A finales de esa década el propio Tomás Amadeo invita a los jóvenes a participar activamente en el Museo y se crea una Comisión de la Juventud, como un modo institucional de trascender intergeneracionalmente. También se crea, en 1937, la Sociedad Argentina de estadística dentro de este marco institucional. En 1942, por su parte, se inaugura la Comisión para los estudios científicos de la población a través de un decreto del Poder Ejecutivo Nacional que otorga los fondos necesarios para llevarla a cabo. En esta misma década se recrea el Centro de estudios penales presidido por Ricardo Levene (hijo) que fuera creado oportunamente en 1937. La cooperación internacional, por su parte, también forma parte de la obra del Museo que estimula la creación de numerosos institutos culturales que promueven intercambios culturales con diversos países como Japón, Brasil, Polonia, Paraguay, Bolivia, Uruguay y Grecia.

La activa labor de Tomás Amadeo que promueve estas actividades, profundamente vinculado a la actividad docente en las más importantes universidades argentinas por más de 30 años, encontrará dificultades en la institución con la llegada del peronismo. La dirección queda en manos de hombres más jóvenes y menos calificables políticamente, para que la organización pueda seguir desarrollando sus funciones. Guillermo Garbarini Islas, consigue “*conservar la institución, reducida a su mínima expresión.*” (Pelossi, 2000: 9)

4.- Gobernantes y gobernados: El peronismo

La preocupación por el orden social se halla presente en los orígenes mismos de la sociología y es una constante en la obra de los padres fundadores de la disciplina ya que

la relación entre individuo y sociedad sólo puede ser comprendida sociológicamente a través de la mediación que suponen las relaciones de poder. En las sociedades modernas, como la aquí estudiada, gran parte de las relaciones “*formales*” de poder son estables y se prolongan en el tiempo, enmarcándose dentro de la relación gobernantes-gobernados. El conocimiento social supone la elaboración y la socialización de elementos culturales científicamente obtenidos que no sólo moldean toda acción social sino que posibilitan la red de interacciones que conforman los individuos interdependientes.

La socialización sólo puede desarrollarse, tal como dan cuenta los procesos de psico y sociogénesis, a través de las relaciones de poder imperantes. En este sentido, la obra del sociólogo norteamericano Carl Wright Mills concede a la interacción social y, especialmente, a la socialización un lugar destacado como fundamento del poder. En su teoría sobre la “*elite del poder*” destaca la influencia de la educación y de las interacciones compartidas en un tiempo-espacio común, por ciertos sectores sociales como sostén de sus posiciones institucional y estratégicamente privilegiadas que permiten la toma de decisiones gubernamentales con alcance nacional. El golpe de Estado del 4 de junio de 1943 supone la cristalización de la incongruencia entre los cambios acontecidos en la configuración –especialmente aquellos vinculados con las prácticas electorales- y el fundamento del poder de la minoría gobernante. De hecho, este golpe de Estado es socialmente conceptualizado – al menos en un primer momento- como un retorno a la normalidad democrática.

En la teoría de Wright Mills, la socialización previa y constante de los miembros de la “*elite del poder*” tiene un lugar central, ya que permite a estos individuos orientar los cambios producidos en la sociedad de referencia. En la interacción entre estos individuos “*importantes*” se destaca la intercambiabilidad de funciones entre las tres esferas que el autor considera socialmente más importantes: la económica, la política y la militar. El poder como capacidad se efectiviza en esta intercambiabilidad de funciones a la vez que se potencia con la socialización constante de estos individuos. La rápida capacidad de adaptación de los miembros del GOU (Grupo de Oficiales Unidos) destaca esta potencialidad del poder en donde compite, al menos simbólicamente, con instituciones como el Museo Social como generadores de cierto discurso sobre lo social con potencialidad política.

Max Weber, que Frank Parkin (1931) profundiza, completaría la conceptualización mosquiana de la fórmula política. Para Max Weber (1864-1920) la cerrazón es la cara oculta de la potencialidad del poder es el concepto teoriza por Max Weber (1864-1920) de “*cerrazón*” que debe ser entendido, según Frank Parkin (1931), como “*el proceso por el cual las colectividades buscan maximizar sus recompensas al restringir el acceso a recompensas y oportunidades a un limitado círculo de elegidos*”(Parkin, 1974: 3), a través de algún atributo de grupo. Cuando se minimizan las oportunidades sociales, políticas o económicas para los grupos excluidos, los sectores gobernantes intentan generar cierta estabilidad en su relación con los gobernados. El estudio de la cerrazón en un contexto espacio temporal delimitado propone la búsqueda de cierto “*equilibrio*” entre el “*instinto por las combinaciones*” y la “*persistencia de los conglomerados*” a los que se refiere Vilfredo Pareto. La socialización de los grupos gobernantes reproducen esta cerrazón y a la vez que reflejan las tensiones inherentes a las relaciones de poder imperantes aún en los estratos cimeros de la sociedad que resguardan los recursos considerados como valiosos. El golpe del 4 de junio de 1943 supone, al menos en un primero momento, un “*ataque*” a esa cerrazón. El desarrollo histórico permite caracterizar la intervención peronista del Museo Social en 1952, como una forma de cerrazón.

La dinámica que conlleva la teoría de Frank Parkin permite caracterizar la socialización al interior de la minoría gobernante, como la que ésta tiene con el resto de los grupos que conforman la potencialidad del poder y los recursos culturales disponibles son, a nivel analítico, los recursos más valiosos que protege la cerrazón y que se reflejan en toda interacción social que los pongan en juego. La cooptación de nuevos miembros dentro del elenco gobernante, es limitada a través de esta misma cerrazón como una forma de proteger los recursos sociales considerados políticamente importantes en una sociedad y un tiempo determinados. Es a través de estas interacciones que la socialización previa y continua de los miembros de la “*élite del poder*” con su intercambiabilidad de funciones lo que transforma a la socialización en un fundamento del poder. La sociabilidad en instituciones no gubernamentales donde se potencia la capacidad del poder y de ahí la doble importancia del estudio del Museo Social Argentino: como espacio de interacción entre profesionales y como un medio en donde canalizar esas ideas y llevarlas a la práctica.

Los orígenes sociales y educativos compartidos articulan estas interacciones sociales, orientándolas en un mismo sentido y reforzando la asimetría de la relación gobernantes-gobernados. Las bases comunes del grupo en el poder, tal como destaca Wright Mills, permiten tomar decisiones de amplio alcance y coordinadamente desde los diferentes ámbitos de la organización social, incluidas las organizaciones que no forman parte del Estado pero que influyen sobre él como es el caso del Museo Social Argentino. Este accionar coordinado permite la primacía de algunos elementos culturales en detrimento de otros, actuando como una forma de cerrazón dentro de los esquemas de percepción que constituyen los procesos de psico y sociogénesis.

El espacio y el tiempo común en donde se inserta la interacción social, puede ser más o menos flexible, incorporando tanto las relaciones cara a cara como otras de mayor alcance. El compartir una interacción permite una actualización y reactualización de las relaciones de poder imperantes a través de los elementos culturales disponibles. El carácter “*social*” de la acción llevada a cabo permite que sus resultados se incluyan dentro del proceso que constituye el marco de certeza de una configuración determinada. El aparato burocrático estatal y, también, las instituciones que reflexionan sobre el entorno social todo, son parte de esa socialización que vincula a gobernantes y gobernados, incluyéndolos en una configuración determinada mediada por relaciones de poder. El peronismo, luego de 1946, se transforma -también- en un canal de socialización y en un espacio “*directo*” de interacción (asimétrica) entre gobernantes gobernados.

La intercambiabilidad de funciones entre los gobernantes, sobre los que teoriza Wright Mills, a través de los diferentes órdenes de la sociedad es posible por las acciones recíprocas y las fidelización que estos individuos tienen producto de su socialización común previa. La organización interna de estos individuos le permite adaptarse, prematuramente, a los cambios producidos en el contexto social, que tendrá desde 1943, como uno de los protagonistas al “pueblo trabajador” y a la pequeña y mediana burguesía industrial que produce para el mercado interno. Por este motivo, las posiciones institucionales de los miembros de la “*elite del poder*” les permite tomar decisiones con importantes consecuencias y alcance nacional. La potencialidad de sus acciones refuerza la asimetría existente en la relación de poder entre gobernantes y gobernados. El GOU es un claro ejemplo de la pluriactividad que llevan a cabo los miembros del grupo en el poder.

La socialización en una configuración determinada genera un marco de certezas en el que las acciones individuales se vuelven sociales y el alcance de sus repercusiones se amplía espacial y temporalmente. insertan las acciones individuales puede teorizarse, también, desde una perspectiva más amplia. Tanto el concepto amplio de “*cultura*” que utiliza Sigmund Freud como la estructura institucional de una sociedad determinada, posibilitan y contienen las interacciones sociales. En el caso de las relaciones de poder, estas suceden siempre dentro de límites que imponen los elementos culturales disponibles en tanto determinan, por igual, los esquemas de percepción de la realidad que utilizan los individuos como la forma organizativa que adquieren las instituciones gubernamentales que median la relación entre gobernantes y gobernados. El fundamento del poder, por tanto, se relaciona intrínsecamente con la cultura y las instituciones –aún las no gubernamentales como el Museo Social Argentino- no sólo actúan en la relación de poder en si misma sino que aportan y modifican esos elementos culturales. Producen, por lo tanto, una doble modificación en la mediación de las relaciones de poder.

Las relaciones de poder imperantes en una sociedad determinada tienen un primer límite en los elementos culturales disponibles para caracterizar y contextualizar la configuración donde tiene lugar la interacción social. Los procesos de psico y sociogénesis sirven como índices de los cambios acontecidos en el entramado social y mediados por las relaciones de poder. En este sentido, la tensión entre “*conglomerados*” y “*combinaciones*” sobre las que teoriza Pareto deben analizarse en relación al marco de certeza que la psico-sociogénesis construye y que da el carácter social a toda interacción. Las instituciones, estatales y no estatales, también moldean –en tanto potencian o retrasan- la posibilidad del cambio social. El carácter dinámico e interdependiente de la acción social pone a “*prueba*” la capacidad de las instituciones para mediar no sólo en la relación gobernantes-gobernados sino en la de individuo-sociedad.

La ruptura institucional del Golpe de Estado del 4 de junio de 1943 supone un cambio en las relaciones de poder imperante, aunque para la sociedad en su conjunto sea visto como “un restablecimiento de la democracia”, en medio del fraude electoral y los efectos de la Segunda Guerra Mundial. Parte del quiebre con una etapa del pasado argentino vinculado al fraude electoral supone un debilitamiento de las organizaciones que aportan y actualizan los elementos culturales disponibles que constituyen uno de los

fundamentos de las relaciones de poder. En este sentido *“las instituciones culturales sufren las consecuencias de las maniobras políticas y surge la iniciativa de personas calificadas y representantes del Colegio de Abogados, la Asociación de Abogados, el Centro Nacional de Ingenieros, el Colegio Libre de Estudios Superiores de reunirse y cambiar ideas respecto a la conveniencias de constituir una entidad con delegados de todas las instituciones de orden cultural, que sirva de nexo con las demás a los efectos de que cuando una institución haga una declaración de utilidad pública, las demás puedan apoyarla, es decir una especie de cooperativa de compromiso.”* (Pelossi, 2000: 273)

En este contexto y fiel a su función como canalizador de ideas y productor de elementos culturales, el Museo llama públicamente a un retorno a la normalidad constitucional por medio de elecciones. Con el triunfo electoral de la fórmula Perón- Quijano, el 24 de febrero de 1946, la institución deseaba que el accionar del nuevo gobierno se enmarque dentro de *“la tradición de paz social, concordia, estudio de reformas sociales para el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo y las relaciones de intercambio cultural y amistad entre Argentina y los demás países del mundo, que habían caracterizado la trayectoria del Museo Social, fueron reafirmadas en esos tiempos.”* (Pelossi, 2000: 273-274)

A pesar de estas exclamaciones públicas, el ascenso electoral del peronismo lleva a Tomás Amadeo a desvincularse de la comisión directiva del Museo, que pasa a ser presidida por el médico José María Jorge. Las actividades institucionales se reducen notablemente y la situación se complica más cuando en 1951 fallece Tomás Amadeo.

El alto grado de interdependencia de las sociedades modernas, no sólo caracteriza a la organización social, sino que depende de las instituciones sociales y de su alcance territorial y temporal. La potencialidad del poder cobra forma, en tanto influye en la interacción social, con las instituciones. Además, posibilitan y fomentan el carácter compartido de los esquemas de percepción y el cúmulo de experiencias previas que constituye la cultura. El aumento de la interdependencia entre actores y la limitación de la violencia física a escala social, conlleva el surgimiento no sólo de esquemas de pensamiento –internalizados en autoacciones- sino que necesita de un aparato institucional que influya en los diversos ámbitos de lo social. Las instituciones no sólo deben influir –posibilitar- los canales formales de interacción dentro del aparato

burocrático estatal sino que también incluye a organizaciones no estatales que se preocupan por “*lo social*” y hasta, en algunos casos, proponen la socialización durante el tiempo de ocio. Toda interacción individual con implicancias sociales es susceptible de desarrollarse a través de una institución. Durante el período estudiado, se plantea un nuevo equilibrio entre las continuidades institucionales y una ruptura en las interacciones sociales tal como venían desarrollándose al ampliarse el accionar del Estado. El vínculo directo entre gobernantes y gobernados que propone el peronismo conlleva una mayor intervención institucional en las interacciones sociales a través del Estado-partido político que amplía su influencia de la esfera política a la vida social como un todo. Las relaciones de poder reducen su número pero si intensidad se amplía. La internalización de “*nuevas*” normas sociales modifican la percepción de los individuos sobre la configuración imperante, al tiempo que lo político devenido en lo social modifica las relaciones de poder imperantes.

Es en 1948 cuando se concreta el anhelo institucional del Museo de tener una sede propia. Paradójicamente, el recorte total de subsidios a la organizaciones culturales no gubernamentales que lleva adelante el peronismo, retrasa la concreción del anhelo edilicio. Ante los problemas económicos de la organización, el 4 de septiembre 1952 mediante el decreto 5.728 el gobierno peronista la interviene indebidamente. Será recién en luego del Golpe de Estado de 1955, que el Museo logrará retomar su normalidad institucional.

La potencialidad del poder, contenido en la cultura, transforma en estatales muchas relaciones sociales en las que el intervencionismo estatal no influía directamente. La capacidad de toda relación de poder, desde una perspectiva tridimensional, se efectiviza en la relación gobernantes-gobernados, mediada a través del Estado interventor peronista como por la influencia del propio partido político. La tensión peronismo-antiperonismo se vuelve hegemónica y la discusión por “*lo político*” debe adaptarse, institucional y participativamente, a los cambios acontecidos en la configuración. El Museo social deviene una “*víctima*” del intervencionismo estatal, cuando el peronismo decide intervenirlo en 1952.

El abogado rosarino y legislador comprometido con la “*Revolución del 4 de junio de 1943*” Antonio Benitez es designado interventor quien ordena desocupar el edificio y cederlo a la Confederación General de Profesionales. La numerosa y valiosa

biblioteca es enviada a los sótanos de la Sociedad Científica Argentina. A pesar de la falta de datos de los 3 años de intervención, puede afirmarse que “*la Escuela de Servicio Social, la de Bibliotecología y el Instituto de Orientación Profesional, continuaron funcionando durante la intervención.*” (Pelosi, 2000: 289)

De todas formas, la capacidad constitutiva y potencial del poder refuerza y recrea nuevos elementos culturales que crean un marco de certeza en donde se insertan las acciones individuales. Las interacciones sociales dan cuenta de los cambios acontecidos y la propia interdependencia de los individuos conlleva a una rápida adaptación a esos cambios. La propia “*incertidumbre*” la cultura siempre genera, permite dar cuenta, también, de la tensión entre los partidarios peronistas y sus opositores. Las instituciones no peronistas, ven limitada su capacidad de acción y tal es el caso del Museo Social Argentino. La intervención supone que esta organización no pueda aportar-actualizar los elementos culturales disponibles, debilitando las relaciones de poder imperantes. En este sentido, el cese de actividades del Museo Social Argentino supone también una pérdida para el peronismo y el marco cultural que lo sostiene en un lugar de privilegio dentro de la esfera socio-política.

5.- Conclusiones

La fundación del Museo Social Argentino se relaciona con la preocupación del liberalismo reformista por la “*cuestión social*”. Un modo de encauzar las “*combinaciones*” paretianas sin producir modificaciones mayúsculas en la asimetría de las relaciones de poder entre gobernantes y gobernados. La socialización entre “*pares*” que propone una organización no gubernamental con amplia influencia en el aparato estatal, conlleva una capacidad mediadora en la evolución de los procesos de psico y sociogénesis. La tendencia hacia una sociedad moderna y democrática se combina, en los años 30, con el fraude electoral y el intervencionismo estatal como canalización de las expresiones políticas “*permitidas*”.

El golpe de Estado del 4 de junio de 1943 y la victoria electoral del peronismo del 24 de febrero de 1946, denotan un cambio en el fundamento de las relaciones de poder y nuevos elementos culturales que se encuentran disponibles en la configuración imperante. El Museo Social y la socialización que propone en décadas anteriores,

cuestiona la relación directa peronista entre gobernantes y gobernados. La identificación entre Estado, partido y pueblo que propone el peronismo, no deja lugar al accionar social de instituciones como el Museo.

Personalidades como Bernardo Houssay, fundador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Premio Nobel argentino, dan cuenta de la importancia de la sociabilidad que se desarrolla al interior del Museo. La potencialidad de estas interacciones muestra una tensión con la capacidad que propone y demuestra el Estado interventor peronista. Éste es construido y moldeado a través de los elementos culturales disponibles, muchos de ellos creados, actualizados y socialmente difundidos por el Museo Social Argentino. El liberalismo reformista y el vínculo directo que propone el peronismo son dos formas de canalización de lo político y lo social que devienen antagónicas. Ambas comparten una preocupación por “*guiar*” las interacciones entre gobernantes y gobernados y transformarlas en un fundamento importante de las relaciones de poder. La indeterminabilidad de toda interacción social, demuestra la capacidad de adaptación que debe tener el elenco gobernante así como la potencialidad siempre latente del poder.

El Museo Social Argentino, y la intervención que el peronismo establece en la institución en 1952, demuestran esta capacidad latente del poder y la influencia de la cultura como una configuración donde se desarrollan los procesos de psico y sociogénesis. La propia capacidad del poder hace de los cambios sociales una tensión entre continuidades y rupturas, en un contexto de “*cerrazón*” ante los recursos considerados clave en un tiempo histórico-social delimitado. Las relaciones de poder actúan como mediadoras de la interacción entre individuo y sociedad. Las instituciones forman parte de ese contexto y delimitan las acciones sociales. La intervención del Museo demuestra la capacidad y potencialidad del Estado planificador peronista, a la vez que se debilita el fundamento del poder al no contar con una institución que desde 1911 aportó importantes elementos a la cultura, que transforma en social a las interacciones individuales.

6.- Bibliografía

AGULLA, J. (1987). *Teoría sociológica. Sistematización histórica*. Buenos Aires: Ediciones Depalma

- ARON, R. (1996). *Las etapas del pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Ediciones Fausto. Tomo II
- ELIAS, N. (1997). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Colombia: FCE
- ELIAS, N. (1999). *Sociología Fundamental*. Barcelona: Gedisa Editorial
- GIDDENS, A. (1997). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu editores
- GIDDENS, A. (1997). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Universidad
- GIDDENS, A. (1998). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu
- GIRBAL-BLACHA, N. y SOLVEIRA de BAEZ, B. (1984). El Museo Social Argentino: su origen, acción y proyección. Informe bibliográfico, en *Historiografía y Bibliografía Americanista* 28, Sevilla: 95-128
- GIRBAL-BLACHA, N. y OSPITAL, M. (1986). Elite, cuestión social y apertura política en la Argentina (1910-1930). La propuesta del Museo Social Argentino, en *Revista de Indias* 46, número 178, Madrid: 609-625
- HEINICH, N. (1999) *Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente*. Buenos Aires: Nueva Visión
- LUKES, S. (2007). *El poder. Un enfoque radical*. Madrid: Siglo XXI de España Editores
- PARKIN, F. (1974): *Strategies of social Clousure in Class Formation*, Tavistock Publications
- PELOSI, C. (2000): *El Museo Social Argentino y la Universidad del Museo Social argentino. Historia y Proyección (1911-1978)*. Buenos Aires: Universidad del Museo Social Argentino
- SIMMEL, G. (2002). *Sobre la individualidad y las formas sociales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes
- WRIGHT MILLS, C. (1987). *La élite del poder*. México: FCE
- ZABLUDOVSKY, G (2007). *Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología*. México: FCE